



Epistemología de la prospectiva y los estudios de futuros

Foresight and futures studies epistemology

María Mercedes Patrouilleau (patrouilleau.mm@inta.gob.ar) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Buenos Aires, Argentina) <https://orcid.org/0000-0002-9221-4342>

Role: Writing original draft, investigation

Abstract

The article proposes an epistemological exploration of the field of foresight and futures studies. Knowledge in this field of study tends to develop in a fragmented space, between professional practice, applied research, and decision-making support centers at the international level. Understanding the processes of scientific innovation surrounding future studies can contribute greatly to addressing the current times of high uncertainty, accelerating change, and the transformation of traditional scientific work. It can also contribute to the renewal or integration of perspectives in the social sciences. The proposal begins with a mapping of the main currents that have nourished these studies: futurology, French school, corporate foresight, critical futures studies and anticipation studies; their backgrounds, and main references, before focusing on three key aspects of a common epistemological core: the definition of the object of knowledge and the criteria for validity in its study, the approach to temporality and the pragmatics of methods. A fifth section attempts to assess what these conceptual and methodological contributions may mean for the practice and renewal of the social sciences in Latin America.

Key words: future; foresight; temporality; transdisciplinarity; foresight methods.

Resumen

El artículo propone una exploración epistemológica por el campo de la prospectiva o de estudios de futuros (futures studies). El conocimiento en este campo de estudios suele desarrollarse en un espacio fragmentado, entre la práctica profesional, la investigación aplicada y los centros de asistencia para la toma de decisiones a nivel internacional. Comprender los procesos de innovación científica en torno a los estudios de futuros puede aportar mucho para afrontar los tiempos actuales de alta incertidumbre, aceleración de cambios y transmutación del trabajo científico tradicional. También puede aportar a la renovación o integración de perspectivas en las ciencias sociales. El planteo inicia con un mapeo de las principales corrientes que fueron nutriendo estos estudios: futurología, prospectiva francesa, corporate foresight, corriente crítica y anticipation studies; sus bagajes y referencias principales, para luego concentrarse en tres aspectos claves de un núcleo común epistemológico: la definición del objeto de conocimiento y los criterios de validez sobre su estudio, el abordaje sobre la temporalidad y la pragmática de los métodos. Una quinta sección busca apreciar lo que pueden significar estos aportes conceptuales y metodológicos a la práctica y renovación de las ciencias sociales en América Latina.

Palabras claves: futuro; prospectiva; temporalidad, transdisciplina, métodos prospectivos.



Introducción

Los estudios de futuros o *la prospectiva*, si nos atenemos al modo más usual de referirlos en América Latina, son un área de conocimiento abocada al análisis de los futuros posibles, que pone en juego diversas estrategias de inteligencia colectiva para nutrir la acción en el presente e incidir en dichos futuros. Este campo comenzó a institucionalizarse hacia fines de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, en el mismo momento en que otros campos de estudios multidisciplinarios también lo hacían con objetos de estudio transversales a varias áreas de conocimiento, por ejemplo: los estudios culturales, de género, de familias, de ciencias de la información o los estudios de la paz, por mencionar algunos.

Por esos tiempos surgían desde los centros universitarios y organizaciones académicas nuevas formas de organizar la producción de conocimientos ante el auge de la interdisciplina, los avances en informática que permitían procesar gran cantidad de información, de la mano también de ciertas rupturas epistemológicas y con el impulso de la segunda posguerra a programas ambiciosos desde los Estados y grandes organizaciones para potenciar los sistemas de innovación, de cara a las transformaciones productivas y tecnológicas en ciernes. Si bien los estudios de futuros atravesaron distintas instancias de institucionalización, se mantuvieron también como un espacio refractario a una introducción plena en vida académica universitaria. Mucho de su despliegue y desarrollo conceptual y metodológico se elabora en un terreno híbrido entre los centros diseñadores de agendas y planificaciones globales y algunos apoyos, aunque menores, en academias europeas, norteamericanas, del sudeste asiático y de Oceanía, en tiempos más recientes.

Dado que es un campo multidisciplinario y que, en general, no es un conocimiento que se suele estudiar en los programas básicos de las academias (muy pocas universidades tienen como formación de grado a los *futures studies*), quienes trabajan en él provienen de distintas disciplinas. Por ello es entonces entendible que se presenten distintos enfoques epistemológicos. Es cierto también que esto sucede en diferente medida en otras disciplinas.

La propia terminología para referirse al campo también da cuenta de una dificultad para reunir las partes. La misma está poblada de términos para referirse, si no a lo mismo, a cosas muy parecidas, tales como: *futures studies*, *futures research*, *anticipation studies*, prospectiva, prognosis, *futures literacy*, entre otros. Siendo un área que se despliega y discute en general en lengua inglesa, se dan también dificultades para el establecimiento de equivalencias entre usos idiomáticos de diversas lenguas y regiones.

Ante esta diversidad de acepciones, autores como Micheal Marien han sostenido que los *futures studies* no son exactamente *un* campo, sino un multi-campo. En intervenciones provocadoras, al tiempo que pertinentes, Marien ([Futures studies in the 21st century](#)) sugirió que existen tantos tipos de estudios de futuros como futuristas encontremos en el mundo. Otros autores, en cambio, consideran que la falta de inserción académica del área no es un problema de la prospectiva, sino de las propias academias, cuyos modelos, originados en lógicas medievales y luego atravesados por la era industrial, no alcanzan a integrar la perspectiva de futuro (Slaughter, [The foresight principle](#)).

Por todas estas cuestiones, es posible afirmar que la unidad epistemológica de los estudios de futuros es problemática. Al mismo tiempo, resulta necesario abordarla. Porque, aun con sus divergencias y ambigüedades, los estudios de futuros son un espacio muy activo en el plano



internacional que ha desarrollado innovaciones metodológicas ampliamente apropiadas por distinto tipo de actores e implementadas tanto en el mundo empresarial como de organizaciones de gobierno, multilaterales y científico-tecnológicas, al mismo tiempo que ha desarrollado algunas de las más interesantes experiencias de trabajo interdisciplinario y transdisciplinario. Vaya entonces si no es pertinente para el pensamiento científico comprender sus marcos conceptuales, sus métodos o programas de trabajo, que le han permitido instalarse y volverse productivo en todos estos ámbitos.

Con este artículo nos hemos propuesto dos cuestiones. En primer lugar, profundizar en la epistemología de la prospectiva y los estudios de futuros, comprender la unidad epistemológica del campo y dar cuenta de algunos de sus desarrollos más interesantes en torno a los ejes que plantemos. En segundo lugar, interesa dejar planteado que los estudios de futuros (que no son tan conocidos en el ámbito académico latinoamericano), tienen mucho que aportar para una apertura y renovación de las ciencias sociales.

Para ello se desarrollan cuatro secciones. En la primera se plasma un mapeo de las principales corrientes que existen, sus bagajes epistemológicos y sus contribuciones específicas. En la segunda se trabajan los tres aspectos que definen el núcleo de la epistemología de la prospectiva: su particular objeto de conocimiento y el criterio de validez sobre su conocimiento; las elaboraciones en torno del tiempo y la temporalidad y la pragmática de los métodos, que apunta a generar y sostener dispositivos de pensamiento transdisciplinarios para la comprensión de las alternativas de futuro.

En la quinta sección, a modo de conclusión, se señalan los puntos que se consideran vitales para aportar en un posible diálogo entre estos estudios y las ciencias sociales en América Latina. Estas últimas tienen muchos puntos en común con la perspectiva de los futuros, pero no solemos identificarlos o ponerlos de relieve para fortalecer agendas de trabajo conjuntas. El trabajo se basa en una basta revisión bibliográfica y en el propio conocimiento del campo luego de más de 15 años de trabajo en el mismo, de interacciones y entrevistas con algunos de sus principales referentes.

Cinco corrientes en la formación de los estudios de futuros

Lo que comprendemos como los estudios de futuros es un campo que se fue configurando desde distintas corrientes académicas y de producción cultural. Cada una planteó enfoques y aportes específicos y también se identifican iniciativas que tendieron a su integración. Los estudios de futuros son un campo pequeño en términos de cantidad de participantes académicos, de referentes reconocidos internacionalmente y de anclajes a través de programas concretos de formación e investigación en el espacio académico internacional. Existen menos de diez revistas científicas especializadas con considerada trayectoria y difusión a nivel internacional. En el ámbito universitario, salvo excepciones, los programas de formación se dan solo a nivel de posgrado. Si se cuentan los programas de una duración mayor a dos años, hay alrededor de 33 programas de formación en estudios de futuros en el mundo. Solo cuatro se encuentran en América Latina.

Esta estrechez de la dimensión académica contrasta con la inserción de estos estudios en la dinámica de producción de contenidos que irradia desde centros internacionales de investigación y organismos multilaterales. Los “laboratorios” en donde se trabaja en forma aplicada en prospectiva



no están tanto en universidades, sino en centros de investigación vinculados a sistemas de tomas de decisión.

En la reconstrucción que realizamos sobre la trayectoria de estos estudios, con apoyo también en otros autores (Kuosa, [Evolution of futures studies](#); Shultz, [A brief history of futures](#); Son, [The history of Western futures studies](#)) identificamos cinco corrientes que han sido protagonistas de este campo, estas son: futurología; la corriente francesa; la corriente del *corporate foresight* con protagonismo en el mundo empresarial y de las grandes organizaciones internacionales; la corriente crítica con fuerte apoyo en teorías sociales y los *anticipation studies*, con anclaje en la teoría de sistemas anticipatorios.

Con *futurología* nos referimos aproximaciones al tratamiento sobre el futuro que desde mediados del siglo pasado buscaron incidir en los espacios de decisión y en amplios públicos, principalmente a través de obras de divulgación. Estos no contaban con una pretensión académica o científica, aunque sí se apoyaban en criterios técnicos y teorías innovadoras que emergían en el terreno científico (como teoría de juegos, teoría del caos, por mencionar algunas). Los primeros trabajos sobre el método de escenarios realizados por Hermann Kahn pueden comprenderse dentro de esta corriente. Así como muchas de las obras que tenían como inspiración y horizonte el año 2000 (que resultaba entonces de mediano o largo plazo). Obras de distintos pensadores, sociólogos, ciencia ficción, tecnólogos y divulgadores pueden comprenderse como piezas de esta futurología.

Por el mismo período surgía en Francia una corriente que iba a plasmar las primeras definiciones conceptuales que marcarían la postura epistemológica de los estudios de futuros: *la escuela francesa*, liderada por Gaston Berger y Bertrand de Jouvenel. Si bien hubo alguna resistencia para reconocerse dentro del plano de la ciencia (Bertrand De Jouvenel sostuvo que antes que una ciencia la prospectiva era un arte), en general estos desarrollos se inscribieron en un código científico, con apoyo en antecedentes, en el trabajo de la crítica, analizando los modos en que la humanidad utilizó para pensar sobre el futuro, los límites de la previsión tradicional y explorando métodos capaces de expresar el espíritu de la naciente disciplina. La corriente francesa buscó diferenciarse del abordaje más difusionista de la futurología, de los marcos epistemológicos de la clásica previsión científica y del uso del método de escenarios que se diseminaban desde los *think tanks* norteamericanos, aun dentro de un marco de colaboraciones entre ambas corrientes.

Berger, junto con otros colegas como Pierre Massé “se esforzaron por especificar ciertas condiciones en la acción de la prospectiva estableciendo una serie de reglas pragmáticas” (Durance 2010:1471). Los conceptos y definiciones metodológicas aportados por la escuela francesa se apoyaron en corpus de la fenomenología, del pensamiento científico clásico y moderno y del pensamiento político y social. Con el tiempo, la escuela francesa fue desarrollando otros apoyos, como la teoría de sistemas y algunos métodos ideados en el marco de su influencia que fueron incorporados al análisis prospectivo con la obra de Michel Godet (Godet y Durance, [La prospective stratégique](#)).

Durante la década de 1980 se profundiza la difusión de los estudios de futuros en el marco de la planificación estratégica en grandes compañías a nivel internacional, principalmente de Estados Unidos y en empresas multinacionales. La comunidad empresarial se introduce de lleno en el campo, más bien desde el término *foresight (corporate foresight)* renovando las perspectivas de la planificación a través del método de escenarios. El *foresight* se concibe como una superación del *forecasting*, la previsión clásica, lineal. La corriente del *corporate foresight*, si bien se enmarca en



tratamientos rigurosos y fundamentados y se enseña en los principales programas de *management* del Reino Unido, no se involucra tanto en la conformación del campo académico en sí mismo, como en sus aplicaciones prácticas al servicio del liderazgo a nivel internacional.

Aun así, sus desarrollos en torno al método de escenarios generaron innovaciones metodológicas y conceptuales que sirvieron al campo en su conjunto, al tiempo que se producía una “industrialización” de estas aplicaciones, en el sentido de que “muchas empresas adoptaron los conceptos de los estudios de futuros como núcleo de su planeamiento estratégico para la innovación organizacional. Una serie de métodos, en particular el de escenarios, fueron tomados como herramientas para potenciar las industrias” (Son 2015:126).

Durante los años noventa se da otro movimiento relevante: una incipiente convergencia de los estudios de futuros con los nuevos desarrollos epistemológicos sobre la dinámica de las estructuras disipativas, la teoría de problemas complejos y la teoría de la ciencia postnormal. La publicación en *Futures* del artículo de Ilya Prigogine ([The philosophy of instability](#)) y de Funtowicz y Ravetz ([Science for the post-normal age](#)) son indicios de esta convergencia.

Se multiplican las publicaciones y se masifican algunas obras, especialmente los libros de metodología y aquéllos que orientan en el uso del método de escenarios (vas der Heijden, [Scenarios](#); Schwartz, [The art of the long view](#)). En parte en respuesta a la preeminencia del *corporate foresight*, surge la corriente crítica de los estudios de futuros, liderada en general por referentes que tienen un pie en la cultura occidental y un pie en otros mundos, tales como Ziauddin Sardar y Sohail Inayatullah, con apoyos en las ciencias sociales y en la epistemología crítica.

Sobre el final de esta etapa, Sohail Inayatullah publica las bases de su método *Causal Layered Analysis*, que propone hacer “del posestructuralismo un método” (Inayatullah 1998:815) y Richard Slaughter profundiza la crítica al *maistream* del *corporate foresight* y su uso del método de escenarios, porque “en su práctica estándar tiende a aceptar la realidad social actual como a-problemática [y] los escenarios se asimilan fácilmente a las estructuras de poder existentes, con todas sus desigualdades y disfunciones” (Slaughter 2002:28).

En estos años se da también lo que Wendy L. Shultz llamó el “giro del pacífico” (Shultz 2015:328), con importantes desarrollos desde la escuela de Hawái y con la diseminación de los *futures* por el Sudeste asiático y Oceanía. Tomaron protagonismo también los estudios culturales sobre las visiones sobre el futuro en las diferentes culturas (Sardar, [Colonizing the future](#); Masini, [The futures of cultures](#)). Diversas rupturas epistemológicas y aperturas al diálogo con las ciencias sociales alimentaron el desarrollo de la corriente crítica de los estudios.

Se dieron también en los noventa impulsos hacia la integración de perspectivas, con obras de amplio alcance que resultaron claves para establecer algunas definiciones comunes (Slaughter, [The knowledge base of futures studies](#); Bell, [Foundations of futures studies](#)). Se reconoce el valor de los distintos enfoques dentro de los estudios: predictivo, cultural, crítico (Inayatullah, [Deconstructing and reconstructing the future](#)) y se discute la posibilidad de integrarlos en un marco común (Voros, [Integral futures](#); Slaughter, [The integral futures controversy](#)).

Aun así, el proceso de dispersión de enfoques y escuelas dentro del campo continúa y se profundiza en el nuevo milenio. Impactan en los estudios diversas propuestas científicas que reinterpretan el



funcionamiento de los sistemas, tales como la teoría de los sistemas anticipatorios (Rosen, [Anticipatory systems](#)). Retomando este aporte surge una nueva corriente que se diferencia de la categoría *futures studies*, proponiendo la nueva etiqueta de los “estudios de la anticipación” (*anticipation studies*) (Poli, [The complexity of anticipation](#); Miller, [Transforming the future](#)), con gran difusión en los ámbitos de UNESCO y otras agencias de desarrollo internacionales.

El giro postmodernista y el posestructuralista, los enfoques constructivistas y etnográficos en ciencias sociales y en las humanidades también incidieron en el nuevo énfasis de los estudios críticos, aportando nuevos marcos para analizar el discurso, el poder y la subjetividad en la imaginación y elaboración de visiones de futuro.

Es importante destacar que solo en las primeras décadas de desarrollo de los estudios de futuros, América Latina ha producido trabajos que llegaron a ser ampliamente leídos y considerados en el contexto internacional. Estos fueron desarrollados bajo la influencia de las escuelas estructuralista latinoamericana y la escuela de pensamiento en ciencia, tecnología y sociedad. Luego, se observa una desconexión profunda con los *futures studies* en la producción académica de la región, a contramano de la difusión que se da en otras regiones como Asia Pacífico, Medio Oriente, Europa del Norte y Oceanía.

Hasta aquí la pregunta que sobrevuela es si, en el contexto de los impulsos de diferenciación e integración, es posible identificar una unidad epistemológica característica de este campo. La respuesta que proponemos sobre este primer punto es simple: existe una unidad epistemológica dentro de lo que llamamos *futures studies*. La misma puede comprenderse a través de tres ejes: la conformación del objeto de estudio y los criterios de validez para su conocimiento, las elaboraciones en torno al concepto de tiempo y temporalidad y la pragmática que plantean los métodos para el trabajo en dispositivos transdisciplinarios de investigación-acción.

El objeto de estudio sobre futuros y la validez de su conocimiento

A diferencia de lo que sucede en general con otras disciplinas y áreas de estudio, los estudios de futuros no tienen una unidad temática predefinida, sino más bien una orientación práctica. Se pueden abocar a cualquier tipo de problema, adentrándose en terrenos de diversas disciplinas. Lo que los distingue es el interrogante por los desarrollos futuros y por la posibilidad de incidir en ellos. A lo largo de las distintas etapas se fueron planteando definiciones sobre su objeto de conocimiento, se fueron ideando términos y fórmulas semánticas para poder plantearlo, al mismo tiempo que se discutía si, dada la particularidad de dicho objeto, podía el nuevo campo considerarse una disciplina o área de estudios científica. Por cuestiones de espacio, repasamos aquí algunas asunciones y discusiones que más influencia y reconocimiento tuvieron.

Desde la escuela francesa se aportaron las primeras definiciones. Una de las premisas que plantearon Gastón Berger, Bertrand De Jouvenel y sus colegas para abrir el campo de la prospectiva, fue que el futuro era incierto e indeterminado, en el sentido de encontrarse abierto a múltiples posibilidades, y que solo era posible conocer una porción de todas ellas (De Jouvenel, [El arte de prever el futuro político](#)). Con este punto de partida, la escuela francesa planteó una diferenciación respecto de las tradicionales formas de previsión que usualmente eran practicadas por la ciencia, postulando un nuevo enfoque epistemológico para abordar el futuro. Más que sobre *el futuro*, Gastón Berger propuso como objeto de la prospectiva *l'avenir comme tel*: “con su complejidad, su



movilidad, sus riesgos, sus sorpresas” (Berger 2008:76). Y aclaró que “el futuro no es aquello que inevitablemente debe suceder, ni tampoco aquello que indefectiblemente va a suceder, es más bien aquello que el conjunto de las fuerzas del mundo va a hacer” (Berger 1964:210).

La prospectiva francesa sostuvo que, si bien desde perspectivas parciales existen aspectos de la realidad sobre los que es posible tener cierto grado de previsibilidad, desde una mirada abierta a las múltiples dimensiones de lo real, a la complejidad, buena parte de los procesos y eventos futuros son inciertos. Ante la aceleración de los cambios, para prepararse mejor para la acción y fundamentalmente para ampliar los márgenes de libertad en las decisiones, debía forjarse otra modalidad de pensamiento y de indagación desde una perspectiva holística, capaz de comprender las múltiples transformaciones que se dan a través del tiempo, no solo en el tiempo inmediato, sino también en el de más largo plazo, apoyándose parcialmente en los datos del pasado, como lo hace la previsión clásica, aunque fundamentalmente en la imaginación colectiva y en foros de expertos para interpretar colectivamente dicho “*avenir*”.

Para Berger el análisis prospectivo debía aportar una mirada que debía ser larga (de largo plazo), amplia (en el sentido de holística) y en profundidad, lo cual supone una postura filosófica. Este trabajo debía estar guiado por filósofos formados en una *antropología prospectiva*, en colaboración con especialistas de distintos temas, generando dinámicas de confrontación de miradas diversas. Por su parte, Bertrand De Jouvenel planteó que el objeto del conocimiento prospectivo eran los *futuribles*, constructo terminológico utilizado para referir a *los futuros posibles*: “los estados futuros cuyo modo de producción a partir del presente nos resulta imaginable y plausible” (De Jouvenel 1966:42). Por definición, resaltaba De Jouvenel, en ningún momento es posible enunciar exhaustivamente los futuribles y, por ello, el conocimiento prospectivo no se apoya centralmente en el principio de probabilidad. No es posible distribuir probabilidades sobre un conjunto que no podemos conocer por completo.

Lo que sí se puede hacer es forjar dispositivos intelectuales transparentes y susceptibles de crítica, que se ocupen de dilucidar los futuros posibles e incluso analizar cuán distante estos se encuentran del futuro deseable. En vez de *conocimiento sobre el futuro*, Jouvenel prefirió hablar de *conjeturas razonadas*. Porque se trata de algo que no está dado, sino que debe ser construido, de manera verosímil. Sostuvo que esta acción estaba más en el orden de una producción artística (una composición), que en la ciencia (entendida esta desde un sentido empirista). En palabras de Fernand Braudel, estos primeros conceptos fundaron una “ciencia frágil” (Braudel 1961:210), que de todos modos cobraba protagonismo, se institucionalizaba en el marco de la escuela de los *Annales* y en el sistema nacional de planificación pública en Francia, planteando posturas críticas al positivismo, aún antes de la revolución epistemológica post-positivista que sobrevendría en unos pocos años.

Con el aporte de algunos referentes del mundo anglosajón, que trabajaban en universidades de Canadá y Estados Unidos, fue tomando forma la idea de que podía existir una pluralidad de perspectivas ontológicas sobre la futuridad en el campo de los *futures studies*, marcado por la condición de las variadas proveniencias de sus especialistas. Asimismo, se señalaba la necesidad integrar estas perspectivas. El canadiense Norman Henchey ([Making sense of futures studies](#)) planteó una primera sistematización que fue ampliamente retomada. Henchey adujo que era necesario considerar cuatro tipos de futuros: los futuros *posibles*, los *preferibles*, los *plausibles* y los futuros *probables*; que los cuatro tenían características diferentes, cumplían distintos propósitos y debían abordarse de diferentes maneras. Y que más allá de los valiosos estudios que se estaban



llevando a cabo en cada una de estas cuatro “áreas”, el principal desafío residía en el desarrollo de relaciones entre las cuatro, porque trabajando dichas relaciones podría encontrarse la coherencia y la perspectiva propia del campo.

Luego de un tiempo en el que se fueron afianzando algunos primeros programas de posgrado en *futures studies*, de la consolidación de los espacios editoriales de discusión académicos y contando con los debates epistemológicos de las décadas de los sesenta y setenta, fue el sociólogo estadounidense Wendell Bell quien marcó otro hito en las definiciones epistemológicas con su obra *Foundations of Futures Studies* de inicios de los noventa. Para Bell, los estudios prospectivos se ocupan de “descubrir, inventar, examinar, evaluar y proponer futuros probables, posibles y deseables” (Bell 2003:7). Y aporta algo más, los define como una “ciencia transdisciplinaria de la acción” (Bell 2003:181) en función de que, justamente, buscan informar a la acción a través del pensamiento sobre futuros. Bell retomó la idea de que los estudios de futuros apelan a un conocimiento conjetural, basado en el “qué pasaría si...” (*what if*) para construir imágenes alternativas de futuro. Se acerca así a las primeras definiciones del francés Jouvenel. Entre una y otra definición se habían dado varias décadas de discusiones sobre el rol de los paradigmas científicos, sobre la posibilidad del progreso en el campo, sobre las diferencias entre ciencias sociales y ciencias naturales y la crítica posmoderna al universalismo científico.

Con resonancias en estos debates, Bell sostuvo que el conocimiento prospectivo es conjetural por los múltiples retos que existen sobre su validación, especialmente por las limitaciones de certidumbre respecto de los acontecimientos del tiempo futuro. Dado que no existe evidencia ni posibilidad de observación sobre el futuro, sugirió entonces que su validación ocurre de manera *subrogada*. En el sentido de que se puede hablar de aserciones “presumiblemente verdaderas (o falsas) sobre el futuro” (Bell 2003:237), que son en principio tomadas por verdaderas cuando han sido tratadas críticamente y pasan a ser definitivamente verdaderas o falsas luego de cumplirse el horizonte temporal sobre el que se habían postulado. De este modo, la validación en prospectiva se diferencia de la validación en otras disciplinas científicas por una especie de retraso en el proceso de contrastación.

Bell se apoyó en la postura del realismo crítico para diferenciar la epistemología de los estudios de futuros de las posturas científicas posmodernas. El realismo crítico había planteado una posición negociada entre el positivismo y el post-positivismo, asumiendo algunas de las críticas al positivismo, pero asumiendo que existe una realidad objetiva sobre la cual es posible generar un conocimiento acumulativo. Para estas definiciones, Bell se apoya en contribuciones de epistemólogos norteamericanos protagonistas de los debates post-positivistas (Campbell, [Can we be scientific in applied social science?](#); Musgrave, [Common sense, science and scepticism](#)). Bell también definió que quienes hacen prospectiva o *futures studies* abordan creativamente, interactivamente, especulativamente, lateralmente e intuitivamente los futuros posibles, probables y deseables, y, por otro lado, analizan el pasado y el futuro con la rigurosidad de los datos tanto como pueden, utilizando una multiplicidad de métodos estándares y creativos para probar sus aserciones sobre los futuros.

Es interesante esta definición amplia sobre el objeto de estudio, porque da cuenta de distintas dimensiones, por un lado, una dimensión cognitiva o especulativa y también otra dimensión imaginativa y creativa. No se trata entonces meramente de anticipar lo que puede suceder en



términos de conocimiento, desde una posición más bien pasiva, sino que los estudios aportan también en términos de imaginación y de creatividad.

Otra referencia clave para las definiciones epistemológicas fue el trabajo de Richard Slaughter. Para este autor, los estudios de futuros no se insertan en el dominio de lo empírico, por eso no deben juzgarse con esos criterios. Más bien es el terreno de las humanidades, la lingüística, la semiótica, la hermenéutica y la teoría crítica en donde Slaughter encuentra el fundamento de los estudios. Ya que estos apuntan al “entendimiento sobre las alternativas de futuro” (Slaughter 1995:33). Este entendimiento provee un marco de decisión desde el cual emergen las posibilidades y las elecciones. En esta versión sobresale el vínculo entre la dimensión cognitiva y una dimensión comunicativa, cercana al pensamiento de Jürgen Habermas. Slaughter propuso también que la abstracción del futuro podía reconocerse de manera más accesible y como parte de nuestra vida cotidiana en el lenguaje, los conceptos y metáforas; en teorías, literatura, metodologías, movimientos sociales, innovaciones, organizaciones y redes. Señaló que todos esos elementos forman una especie de núcleo de sentido con distintas capas, plasmando en la práctica y la vida cotidiana el propio campo de indagación y acción de los *futures studies*.

La dimensión creativa fue también planteada por otros referentes de la corriente crítica, como James Dator y Sohail Inayatullah. Los autores sostuvieron que los *futures studies* “ayudan a imaginar e inventar el futuro deseable, no al modo de un plan inevitable, sino para dar una sensación de dirección y control [...] partiendo de la base de que poco después de comenzar a perseguir el futuro que se desea, es posible experimentar y desarrollar nuevas ideas y querer descartar el viejo futuro” (Inayatullah 1993:236).

Desde su posición posestructuralista, Inayatullah propuso que no son tanto *los futuros* el objeto de análisis de estos estudios, sino las *visiones de futuro*, llevando el foco hacia las cosmovisiones, el lenguaje y los mitos que les subyacen (Inayatullah, [Futures studies](#)). Lo central desde esta perspectiva no es entonces la *veracidad* sobre el futuro, sino el descubrimiento y la creación de futuros alternativos a partir de la generación de espacios transformativos orientados a desnaturalizar y analizar en profundidad las asunciones y marcas de las visiones de mundo y del discurso que prefiguran los futuros *usados*, los futuros negados y los alternativos (Milojević e Inayatullah, [Narrative foresight](#)).

Otro aspecto que se vincula con la dimensión creativa es la pretensión emancipatoria. Ziauddin Sardar, epistemólogo y crítico cultural, sostiene que *descolonizar* el futuro debería ser una parte central de los estudios de futuros (Sardar, [Colonizing the future](#)) y señala que no es justamente lo que se suele promover desde las visiones occidentalistas. El trabajo de Sadar ayuda a comprender que las incertidumbres con las que lidian los *futures studies* están dadas por algunas ignorancias vencibles y otras invencibles (Sardar y Sweney, [The three tomorrows of postnormal times](#)). Las primeras pueden resolverse cuando el horizonte temporal de tiempo sobre el que se trabaja ha transcurrido, tal como señalaba Wendell Bell. Recién entonces es posible validar o verificar las futurizaciones realizadas. Otras ignorancias, en cambio, son más profundas, tienen que ver con las propias cosmovisiones y sólo es posible superarlas trabajando a través de dispositivos que promuevan la creatividad colaborativa y a través de la conformación de multi-diálogos a distintos niveles.



Finalmente, estas posturas críticas que orientan hacia la *creación* de futuros son compartidas por referentes de los *anticipation studies* (o disciplina de la anticipación). Miller ([Transforming the future](#)) planteó que el valor de esta disciplina no está en el acierto de los sucesos por venir, sino en que permiten abrir a la construcción de nuevas perspectivas y a comprender los marcos de poder que delimitan las posibilidades futuras, dando lugar a la emergencia de nuevas visiones o concepciones, trascendiendo las previsiones y las asunciones normativas más usuales.

Hasta aquí podemos ver que el campo de los *futures studies* surgió dando forma a un abordaje sobre el futuro diferente al de la clásica previsión científica. Al definir a los futuros en términos plurales (probables, posibles y deseables) como su objeto, integraron distintas perspectivas epistemológicas y se plantearon como una ciencia transdisciplinaria de la acción. Haciendo énfasis en diversas pretensiones sobre el tipo de conocimiento a producir en cada caso, buscaron aportar no solo en términos de conocimiento sobre el futuro, sino fundamentalmente a imaginar, crear, comunicar y aportar a una desnaturalización y a una emancipación en el uso de los futuros. Estas definiciones explican el acercamiento de los estudios de futuros a las ciencias sociales.

Tiempo y temporalidad en la epistemología de los futuros

Abordar los futuros, o la futuridad, como lo hace este campo de estudios, implica trabajar sobre el concepto de tiempo y de temporalidad. Se analizan procesos que suceden *en el tiempo*. El tiempo es lo que media entre la acción que se quiere informar y el horizonte futuro. Las nociones de tiempo y temporalidad han sido objeto del pensamiento filosófico y científico desde sus orígenes. Existieron profundas discusiones ontológicas sobre cómo concebir al tiempo, si como una entidad absoluta o una condición relacional, es decir, una entidad en sí misma o una función dentro de un sistema de referencias; sobre si es una construcción subjetiva o una categoría a priori del pensamiento humano; sobre si existe un tiempo cósmico diferente del tiempo vivido o si lo comprendemos como el propio dinamismo del ser, por mencionar algunos de los conceptos discutidos por diversas escuelas. De demás está decir que no son cuestiones sobre la que existan respuestas definitivas. Si bien hay certezas fundamentales que ordenan las discusiones, las nuevas posibilidades técnicas para la observación van replanteando teorías.

En los *futures studies* no todas las corrientes abordaron la cuestión del tiempo con el mismo nivel de profundidad. Una noción absoluta del tiempo se encuentra sobreentendida, en general, tanto en los abordajes de la futurología como en las tradicionales formas de previsión, en los ejercicios de pronóstico, proyecciones y modelos de simulación. El tiempo se concibe, en estos casos, como la distancia entre el presente y el punto final que se quiere llegar a proyectar o avizorar. El tiempo es en estos abordajes *el escenario* en el cual ocurren todos los otros procesos. Estas aproximaciones están basadas en la idea de suponer un tiempo objetivo o cósmico que no se pone en cuestión, que constituye el marco en el cual se observan y analizan otras variables. Desde estos enfoques, entonces, no suele darse un tratamiento epistemológico sobre el tiempo, se lo asume simplemente como una variable más bien incuestionable. El tiempo es justamente aquello que se da por sentado, el plano certero y seguro sobre el cual interrogar los otros aspectos de la realidad.

Por parte del *corporate foresight* sucede algo similar. Si bien esta corriente ha hecho aportes prácticos a través, por ejemplo, del método de escenarios, el cual concibe dentro de sí distintas historias acerca del transcurso del tiempo, en general las cuestiones del tiempo y la temporalidad en este ámbito han estado subteorizados. En cambio, es desde los enfoques de la corriente francesa



y los estudios críticos de futuros donde se abordaron “los tiempos” en plural y los términos *temporalidad* y *temporalización* (“timing”), buscando escapar a la concepción fiscalista del tiempo, dando cuenta de formas plurales en las que el tiempo se realiza en la naturaleza y en las culturas humanas y para analizar los distintos *patrones de uso* del tiempo (Steineck, [Temporality](#); Inayatullah, [Six pillars](#)).

Respecto de la escuela francesa, su fundador, Gaston Berger, murió inesperadamente en 1959, en los inicios de la institucionalización de la prospectiva en Francia, pero en su obra dejó plasmado que la cuestión de la temporalidad era central para la indagación de la nueva disciplina. Berger abordó una fenomenología del tiempo desde la cual pensaba nutrir las bases de la prospectiva, planteando una analogía sugerente para comprender el trabajo que era necesario hacer. Según Berger, con el tiempo y la prospectiva debía hacerse “un trabajo bastante similar al que, en el ámbito de la representación espacial, realizaron los inventores de la perspectiva” (Berger 1964:216) en la época de Leonardo Da Vinci. La cercanía con el ámbito artístico aparece nuevamente aquí. Berger planteó la necesidad de reconocer la existencia de distinto tipo de tiempos: el tiempo existencial, el operativo (racionalista) y el tiempo abierto, en el cual tenía lugar “*l’avenir*” y la transformación. Se apoyaba para estas conceptualizaciones en autores como Husserl y de Bergson, para darle densidad al sujeto y a su ser-en-el-mundo, en discusión con las corrientes estructuralistas y positivistas.

El concepto de pluralidad de tiempos fue retomado posteriormente por Pierre Gonod en *Les Temps Prospectifs*, cuando ya habían pasado varias décadas de desarrollo de métodos y aplicaciones en prospectiva. Gonod señaló el problema que significaba no elaborar una reflexión sobre el tiempo en los ejercicios de prospectiva, aludiendo a ciertas mecánicas metodológicas que sobrevivieron de la mano de los métodos basados en teoría de sistemas y difundidos por Michel Godet. Gonod alertó que, en este tipo de elaboración de escenarios, “los tiempos de los procesos, su vitalidad, duración y detalles, no están realmente considerados” (Gonod 1996:28). Gonod se apoyó en obras de los “temporalistas” franceses (William Grossin, Herve Barreau), corriente que promovió el trabajo sobre una “ciencia del tiempo” (Gonod 2003:1) y planteó la necesidad de observar la pluralidad y heterogeneidad de tiempos (naturales, contruidos, sociales) y las discordancias entre los mismos: “Al mostrar la *ilusión* de un tiempo único y fundamental, la teoría descubre las nociones del tiempo como expresiones de vidas, pero también de fenómenos, y revela una materia en movimiento, incierta de su devenir, y que los presentes son multidimensionales” (Gonod 2003:1, cursivas añadidas).

Sobre los tiempos sociales, Gonod hizo énfasis en la necesidad de comprender las particularidades de los tiempos políticos, de los tiempos intergeneracionales y señaló a la categoría de “proceso” como un elemento clave para analizar el entrelazamiento de fenómenos en movimiento. También advirtió sobre otra dimensión temporal clave, que es el tiempo propio de los ejercicios prospectivos, que comprenden ciclos de información, de reflexión, de maduración y la presión de los plazos, y la necesidad de sostener un tiempo compacto para mantener “en tensión” (Gonod 2003:3) al equipo.

En cuanto a la corriente crítica, por cuestiones de extensión, vamos a enfatizar en los aportes de Richard Slaughter, Sohail Inayatullah y Ziauddin Sardar. Richard Slaughter abordó la cuestión del tiempo en su obra *The Foresight Principle*, resaltando la interacción entre pasado, presente y futuro, destacando que las barreras entre los tres tiempos son fluidas y abiertas y que no se dan en una sola dirección. Slaughter explica que en este flujo “dos procesos están centralmente involucrados en la construcción del presente. Uno es la interpretación de experiencias pasadas. El otro es la



anticipación de posibles futuros” (Slaughter 1995:124) y agrega que ambos se refuerzan mutuamente y así están involucrados en la generación de la conciencia.

Los conceptos de Slaughter nos traen múltiples resonancias con teorías sociales, como por ejemplo el concepto de “cronosofía” recuperado por Immanuel Wallerstein en tanto pieza clave para renovar sus bases epistemológicas (Wallerstein, [Impensar las ciencias sociales](#)). Cronosofía significa plantear para cada indagación las relaciones que esta supone entre pasado, presente y futuro. También nos remite a la crítica del tiempo lineal que Walter Benjamin le realizó al marxismo mecanicista.

Por su parte, Sohail Inayatullah incluyó a la “temporalización del futuro” (Inayatullah 2008:10) como un pilar fundamental en los ejercicios prospectivos para analizar los patrones de cambio social y sus formas temporales implícitas: lineal, cíclica, espiralada, pendular. También en su método *Causal Layered Analysis* instó a trabajar en profundidad sobre las cosmovisiones, metáforas y mitos, analizando las narraciones que los sostienen y sus formas de estructurar el tiempo. Más recientemente Ziauddin Sardar hizo otro aporte interesante referido a los *tiempos post-normales* (Sardar, [Welcome to postnormal times](#)) para explicar cómo experimentamos la temporalidad en un momento histórico signado por la complejidad, el caos, la interconexión entre escalas y la contradicción. Para Sardar, el tiempo en nuestra época se encuentra epistemológica y ontológicamente fragmentado: “Un efecto del cambio acelerado en tiempos posnormales es la pérdida de la memoria. El pasado y el futuro existen en el presente como memoria y expectativa. Pero el cambio rápido socava el tiempo como memoria. Perdemos nuestra capacidad de comprender y retener la tradición o aprender de la historia [...] El tiempo, como fenómeno de la memoria, se ve así vaciado de expectativa y anticipación” (Sardar 2021:28).

Al mismo tiempo, sugiere Sardar, el futuro parece devorado y “colonizado” por el presente. A partir de esta concepción, Sardar planteó una analogía sugerente. Propuso ver el futuro no como un horizonte temporal, sino como un jardín omnipresente que todos debemos cultivar. Para ello debemos reescribir el guion del tiempo: “Para mantener todos los futuros, micro y macro, plurales, inclusivos y abiertos a todas las posibilidades viables, necesitamos reescribir el guion del tiempo, a mano alzada, con creatividad e imaginación, a tiempo lento. Este proceso comienza reemplazando el «yo» por el «nosotros». Para que yo, junto con todos los demás, pueda decir: «Tengo tiempo, luego existo»” (Sardar 2021:28).

Como puede verse, los planteos de estas corrientes abren la noción de tiempo a las múltiples formas de la temporalidad. Lo hacen como instancia reflexiva para apreciar la heterogeneidad social y el dominio sobre los tiempos, para comprender los marcos de la experiencia y la conciencia, haciendo uso de la dimensión narrativa para deconstruir y construir visiones alternativas, recurriendo a analogías. Desde estas aproximaciones reflexivas el tiempo ha pasado de ser un escenario estático del que se “cuelga” el resto de los procesos a una parte activa de un campo de investigación. La temporalidad, entonces, se ha convertido en parte esencial del marco problemático prospectivo, para interrogarnos: ¿Cuáles son los diferentes tiempos en juego? ¿Cuáles son los usos del tiempo? ¿Qué factores, procesos o sujetos marcan este ritmo? ¿Por qué unos tiempos son usados y otros negados? ¿Cuál es la relación entre pasado, presente y futuro de una configuración histórica, de una visión de futuro? ¿Cuál es nuestra cronosofía y qué fenómenos o procesos nos perjudican para construir nuevos relatos? ¿Cuál es el tiempo que requiere hacer análisis transdisciplinarios sobre los posibles futuros?



La pragmática de los métodos para abordar la complejidad y el tiempo

El objeto especial de los estudios prospectivos centrado en los futuros posibles y el devenir de procesos en la temporalidad ha estimulado el desarrollo de métodos y técnicas creativas que son innovaciones del propio campo, así como el uso o adaptación de técnicas diseñadas desde otros espacios. Por momentos, incluso, el diseño metodológico fue más rápido que los marcos conceptuales, planteándose abordajes innovadores que se echaban a correr y que iban ganando una experiencia más bien intuitiva, aun antes de alcanzar un basamento teórico que los fundamentara.

Ya en su momento Gaston Berger había advertido que la prospectiva debía no solo plantear nuevos tipos de problemas, sino también nuevos métodos originales para abordarlos. Desde su visión, esto debía llevarse a cabo a partir del trabajo conjunto entre filósofos, atentos a los fines y preocupados por los valores y especialistas perfectamente informados sobre las realidades de su campo de estudios. La conformación de equipos interdisciplinarios, el propio trabajo *entre* disciplinas e incluso con públicos interesados no expertos, se constituyeron en piezas claves de las estrategias de trabajo. En el marco de las distintas corrientes fueron variadas las usinas que proporcionaron las innovaciones y las experiencias para desarrollar los métodos. Había que recurrir a nuevos procesos. Porque no se trataba solamente de recabar información y analizarla, sino que en el marco de los dispositivos transdisciplinarios son muchas otras cosas las que tienen que suceder para garantizar los abordajes sobre la complejidad de los procesos y para motivar y validar especulaciones sobre los futuros posibles.

Desde las usinas del *management* de las grandes empresas y organizaciones empresariales se dio forma a modalidades de planificación estratégica con escenarios múltiples de futuro. Desde la escuela francesa de Michel Godet se aportaron y adaptaron métodos derivados de la teoría general de sistemas que fueron claves para trabajar con la complejidad y para estimular el pensamiento lateral. Desde la Universidad de Hawái se sentaron las bases para la articulación con nuevas teorías sociales y otros ámbitos multidisciplinarios. Los estudios de transiciones ambientales o energéticas inspiraron también otras herramientas, como el enfoque de *Backcasting*, pieza clave en los estudios sobre la sustentabilidad con gran difusión en academias norteamericanas y nórdicas.

Algunos métodos fueron inspirados por teorías específicas. El método *Causal Layered Analysis* de Sohail Inayatullah se inspiró en la corriente de la teoría social posestructuralista, principalmente en los conceptos de genealogía y deconstrucción y en el método trascendental de Johan Gatung, así como también en diálogos multiculturales. O el método más reciente de la corriente crítica de los estudios de futuros denominado *The three tomorrows* de Sardar y Zweeney, que está inspirado en la epistemología crítica de Funtowicz y Ravetz, entre otros apoyos.

El trabajo en grandes organizaciones y *think tanks* motivó la sistematización metodológica en guías y manuales y ganó protagonismo en su difusión, aun por fuera de los espacios académicos más formales. No es tan fácil, de todos modos, modelizar un proceso que tiene que ver con la pragmática del lenguaje, aspecto clave que debe cuidarse y modularse en los ejercicios prospectivos. En el trabajo transdisciplinario se juntan léxicos, entes y procesos de diversas escalas, registros y formas de análisis. Conjugarlos para formar conjeturas razonadas en conjunto es una de las tareas metodológicas centrales. Es central poder aprovechar la riqueza de cada campo de conocimiento y articular sus aportes en el proceso prospectivo.



Algunos métodos cumplen el rol de guiar estos procesos. Son más bien ordenadores lógicos de los procesos de apertura y síntesis que se requieren, ofreciendo técnicas específicas para las distintas fases, a veces en términos de alternativas. La propuesta de Inayatullah de Seis Pilares o la de *Framework Foresight* de la escuela de Houston (Hines y Bishop, [Framework foresight](#)) son algunos ejemplos. Otros métodos se usan para dar lugar a un pensamiento sobre la complejidad, proponiendo diversas dinámicas de articulación entre dimensiones problemáticas. La técnica rueda de futuros (*futures wheel*), la técnica de planificación PESTEL o el análisis de impactos cruzados son algunos de los instrumentos que se usan en este sentido.

Otro recurso clave de la pragmática del lenguaje prospectivo es la creación y uso de un lenguaje que habla con categorías especiales. Estas tienen un papel en la generación del espacio común para el trabajo de las distintas disciplinas y suelen hacer énfasis en dinámicas y marcos temporales. Este lenguaje específico permite establecer un terreno de códigos y dinámicas epistemológicas compartidas, es decir, hablar un mismo idioma para referir y comprender los procesos multicausales, entenderse y jugar el mismo juego. Los términos: *emerging issues*, *driving forces*, señales débiles, escenarios, horizonte temporal e incertidumbres críticas son algunos ejemplos.

Finalmente, algunos métodos tienen como propósito principal desnaturalizar la visión lineal del tiempo. Ya sea porque ayudan a develar las lógicas narrativas implícitas en las explicaciones científicas y de sentido común (es el caso del método *Causal Layered Analysis*) o porque descomponen el horizonte temporal futuro en distintas lógicas (las tres mañanas, tres horizontes). Estos abordajes permiten trabajar sobre las cronosofías implícitas en discursos y mitos, en mediciones y series temporales, en modelos u otras formas de emulación empírica. Así, el abordaje sobre la cuestión temporal tiene también su campo de elaboración práctica, además de teórica.

El trabajo sobre la temporalidad implica también ahondar sobre la cuestión narrativa. Construir futuros posibles significa también elaborar nuevas narrativas. Para ello es necesario tener algunos recursos y ponerlos a trabajar en determinados momentos de los ejercicios. Estos recursos sirven a la generación de síntesis, a la articulación de elementos disímiles, ayudan a forjar coherencia y unidad aun partiendo de lo heterogéneo, proponen experiencias creativas y permiten ensayar formas de transitar colectivamente la temporalidad. Es entonces toda una pragmática de lenguaje, de composición de paisaje y de reglas de juego lo que ponen a trabajar los métodos prospectivos en la tarea de explorar y reflexionar de manera transdisciplinaria sobre el potencial de la acción para la futuridad.

Las ciencias sociales en el espejo de los estudios de futuros. A modo de conclusión

Hasta aquí hemos tratado la epistemología de los estudios de futuros y cómo estos han ido desarrollando sus aportes con aplicaciones en distintos ámbitos e ideando metodologías creativas para poder constituir dispositivos transdisciplinarios en el análisis procesos causales, su devenir en la temporalidad y para analizar y experimentar sobre el potencial de la acción. Nos queda responder al segundo interrogante que nos habíamos planteado, sobre cuáles son las contribuciones que el campo de los futuros puede hacer al de las ciencias sociales y también en sentido inverso. Ya al definir a los primeros como una ciencia transdisciplinaria de la acción el terreno común está planteado. Es necesario ahondar en ciertos puntos para motivar programas comunes.



En primer lugar, es interesante cómo los estudios de futuros ponen en evidencia distintas pretensiones en juego cuando se trata de producir conocimiento. No es meramente conocer lo que promovemos, sino que se dan también énfasis creativos e incluso emancipatorios que buscan imprimir cierta trascendencia a la mera acción cognitiva. Esto plantea una cercanía con las ciencias sociales que han tenido en su largo desarrollo múltiples formas de buscar aportar a estas pretensiones creativas y emancipatorias. Los intentos de diferenciación e integración entre perspectivas de los *futures studies* son experiencias que resultan inspiradoras, porque permiten abrir interpretaciones, entablar y renovar discusiones, completar vacíos. Un punto para considerar es la posibilidad de apuntalar esfuerzos de integración de perspectivas y mejor es hacerlo en auxilio de las aplicaciones prácticas, tomando los propios ejercicios como fundamento de esta necesidad.

En segundo lugar, el trabajo sobre la temporalidad y cómo esta es posible de abordar a través de métodos específicos, métodos experimentales, primero, tal vez, y luego robustecidos por la elaboración teórica, es otro punto que emular y profundizar, retomando tradiciones de epistemologías y metodologías críticas. Las contribuciones de los estudios de futuros al análisis del devenir, de los procesos multicausales, en la diferenciación de formas de temporalidad y sobre las formas de construcción de visiones de futuro (y la crítica sobre los futuros usados) son temas que podrían tomarse por las agendas de las ciencias sociales. Estas, a su vez, tendrían mucho que aportar para fortalecer la reflexividad metodológica, por su vasta experiencia en discusiones epistemológicas, sobre las diferencias entre métodos y su saber sobre la ductilidad necesaria en los procesos de investigación con otros.

Esto nos permiten visualizar y apreciar áreas muy fructíferas de integración entre las ciencias sociales y las ciencias del lenguaje, el diseño, teorías literarias, sobre los nuevos modelos de integración de estadísticas y lenguaje mediados por las tecnologías de IA o neurociencias y aprendizaje, por mencionar algunos terrenos claves. No son áreas que no estén ya visualizadas, aunque sí es necesario integrarlas en una lógica de indagación sobre futuros. Los estudios de futuros enseñan algunos caminos para transitar la experiencia de los dispositivos transdisciplinarios. No es la ciencia al estilo que la hemos conocido. Es una que urge y necesitamos para comprender el mundo en el que hoy estamos parados. En un contexto que revoluciona las formas de producción de conocimiento y de ignorancia, se requiere de un nuevo orden de sabiduría, como sugiere Sardar. Las contribuciones de los estudios de futuros podrían aportar a una antropología del tiempo y del territorio, a la sociología política y a una epistemología crítica de la transdisciplina para América Latina. En síntesis, sería muy oportuno que los estudios de futuros y las ciencias sociales trabajen mancomunadamente, porque existen discusiones trascendentes que sería mucho más provechoso entablar articuladamente.

Bibliografía

- Bell, W. (2003). *Foundations of futures studies. Vol 1: History, purpose and knowledge*. Routledge.
- Berger, G. (1964). *Phénoménologie du temps et prospective*. Presses Universitaires de France.
- Berger, G. (2008). L'attitude prospective. En G. Berger et al. *De la prospective. Textes fondamentaux de la prospective française 1955-1966*, pp. 87-92. L'Harmattan.
- Braudel, F. (1961). Gaston Berger (1896-1960). *Annales*, 16(1), 210-211.
https://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1961_num_16_1_421686
- De Jouvenel, B. (1966). *El arte de prever el futuro político*. Rialp.



- Durance, P. (2010). Reciprocal influences in future thinking between Europe and the USA. *Technological Forecasting and Social Change*, 77(9), 1469-1475.
<https://doi.org/10.1016/j.techfore.2010.06.006>
- Gonod, P. F. (2003). *Les Temps Prospectifs*. <http://archive.mcxapc.org/docs/ateliers/temps.pdf>
- Gonod, P.F. (1996). Dynamique des systèmes et méthodes prospectives. *Travaux et Recherche de prospective*, (2), 1-66. <https://www.futuribles.com/wp-content/uploads/related-documents/trp2.pdf?postId=12214>
- Inayatullah, S. (2008). Six pillars: futures thinking for transforming. *Foresight*, 10(1), 4-21.
<https://doi.org/10.1108/14636680810855991>
- Inayatullah, S. (1998). Causal layered analysis: Poststructuralism as method. *Futures*, 30(8), 815-829. [https://doi.org/10.1016/S0016-3287\(98\)00086-X](https://doi.org/10.1016/S0016-3287(98)00086-X)
- Inayatullah, S. (1993). From 'who am I?' to 'when am I?': Framing the shape and time of the future. *Futures*, 25(3), 235-253. [https://doi.org/10.1016/0016-3287\(93\)90135-G](https://doi.org/10.1016/0016-3287(93)90135-G)
- Sardar, Z. (2021). On the nature of time in postnormal times. *Journal of Futures Studies*, 25(4), 17-30. [https://doi.org/10.6531/JFS.202106_25\(4\).0002](https://doi.org/10.6531/JFS.202106_25(4).0002)
- Schultz, W. L. (2015). A brief history of futures. *World Future Review*, 7(4), 324-331.
<https://doi.org/10.1177/1946756715627646>
- Slaughter, R. A. (2002). From forecasting and scenarios to social construction: changing methodological paradigms in futures studies. *Foresight*, 4(3), 26-31.
<https://doi.org/10.1108/14636680210697731>
- Slaughter, R.A. (1995). *The foresight principle. Cultural recovery in the 21st century*. Adamantine.
- Son, H. (2015). The history of Western futures studies: An exploration of the intellectual traditions and three-phase periodization. *Futures*, (66), 120-137.
<https://doi.org/10.1016/j.futures.2014.12.013>

Recibido el 13 Nov 2025

Aceptado el 26 Dic 2025